

¡Proletarios de todos los países
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Núm. **6**

SEPTIEMBRE 1932

Dirijamos el fuego bolchevique contra el oportunismo

EL FIN DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA, consecuencia de tres años de crisis económica mundial, del impetuoso crecimiento del ascenso revolucionario en los países capitalistas y de formidables victorias del socialismo en la U.R.S.S., que comienza a construir en el segundo plan quinquenal la sociedad socialista sin clases, significa una nueva etapa, *más elevada*, del desarrollo de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. Esta nueva etapa incita a la socialdemocracia a nuevas maniobras "izquierdistas" y, por lo tanto, plantea **DE UNA MANERA NUEVA** las cuestiones de la lucha entre la vanguardia comunista y la socialdemocracia por las masas proletarias, lucha que se lleva a cabo desde la fundación de la Internacional Comunista. En el transcurso de trece años de existencia de la I.C., cada vez que se agudizaba la crisis de la socialdemocracia cuando los partidos comunistas se hallaban frente a la necesidad de un viraje táctico, en consonancia con la nueva etapa de desarrollo del movimiento obrero internacional, cada vez que ocurría esto se formaba dentro de los partidos comunistas una agencia de la burguesía para refrenar el proceso del acrecentamiento de la lucha revolucionaria. En vez de un avance, en lugar de una rápida adaptación a las nuevas condiciones para preparar a la clase obrera a los futuros combates revolucionarios de clase; en vez de intensificar el papel **INDEPENDIENTE** de los partidos comunistas en la dirección de estas batallas y de **ACENTUAR** la lucha contra la socialdemocracia, los elementos oportunistas dentro de la Internacional Comunista, en tales períodos de viraje, arrastraban abiertamente a los partidos comunistas **PARA ATRAS, ADAPTANDOSE A LA SOCIALDEMOCRACIA**, a sus maniobras "izquierdistas", ayudándola, a través de su agencia "izquierdista" y "ultraizquierdista", a embaucar a las masas obreras que se apartaban de ella, insinuándoles que la socialdemocracia se halla **DE ESTE** lado de la barricada, que no hay diferencia **ESENCIAL** alguna entre el comunismo y la socialdemocracia, que los líderes de la socialdemocracia "izquierdista" **EVOLUCIONAN HACIA EL COMUNISMO O FLUCTUAN** entre el comunismo y la socialdemocracia.

El sentido de la lucha contra los derechistas y los conciliadores, a partir del VI Congreso de la Internacional Comunista, que ha trazado las perspectivas de la crisis de la estabilización capitalista y del nuevo incremento revolucionario, consistía precisamente en la necesidad de realizar la movilización de las masas para la **LUCHA**, para la preparación de una **CONTRAOFENSIVA Y OFENSIVA** de la clase obrera, mien-

tras que los derechistas y los conciliadores veían en ello solamente el afianzamiento del capitalismo, la derrota de la clase obrera, y, reflejando el estado de espíritu de la aristocracia obrera, extraían de la serie de derrotas proletarias anteriores la enseñanza oportunista sobre el aplazamiento de la revolución proletaria por un largo plazo.

Ya en el XV Congreso del Partido Comunista Soviético, el camarada Stalin, al analizar el desarrollo de los antagonismos de la estabilización parcial del capitalismo, señaló que el hecho de haber alcanzado y sobrepasado los países capitalistas el nivel de la preguerra en la producción y en el comercio no significa en modo alguno que la estabilización del capitalismo haya tornado a ser sólida y estable, sino, al contrario,

“esa misma estabilización, ese mismo hecho de que la producción siga en aumento, de que el comercio vaya ascendiendo, ese mismo hecho de que vayan creciendo el progreso técnico y las posibilidades productivas, mientras que el mercado mundial, los repartos de ese mercado y las zonas de influencia de diversos grupos imperialistas quedan más o menos estables, precisamente de todo esto SURGE LA MAS PROFUNDA Y AGUDA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL, PREÑADO DE NUEVAS GUERRAS Y AMENAZANDO LA EXISTENCIA DE TODA ESTABILIZACION”.

A la sazón, los derechistas y los conciliadores negaban tal perspectiva. Y el proyecto de tesis del camarada Bujarin y su discurso de clausura del VI Congreso de la I.C. contenían una subestimación de la inestabilidad de la estabilización capitalista y del desarrollo de las contradicciones internas del capitalismo, una subestimación del auge de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. En su ataque contra la línea de la I.C., los derechistas y los conciliadores, con Humbert-Droz y Serra a la cabeza (sesión del secretariado político del Comité Ejecutivo de la I.C. del 4 de diciembre de 1928), partían del memorándum de los conciliadores alemanes, que afirmaba “EL AFIANZAMIENTO ECONOMICO DE LAS BASES DE LA ESTABILIZACION RELATIVA ACTUAL Y, POR ENDE, DEL PODER POLITICO DE LA BURGUESIA”.

Desde aquel entonces han pasado tres años de devastadora crisis económica mundial del capitalismo. Han reventado, como una pompa de jabón, las teorías socialdemócratas sobre el capitalismo organizado, la “democracia económica”, sobre el “crecimiento del bienestar material de la clase obrera sobre la base de la racionalización capitalista”. Asimismo han fracasado y quebrado las teorías socialdemócratas (repetidas por los derechistas y conciliadores) sobre “la exclusividad” y toda otra “armonía capitalista”. Actualmente, no hay, y no puede haber, teóricos socialdemócratas que nieguen la existencia de la crisis de la estabilización capitalista. El papel histórico de la socialdemocracia y de su agencia oportunista dentro de las filas comunistas en la obra de servir al capitalismo, es ahora muy **DISTINTO**. El fin de la estabilización capitalista ha de-

terminado un formidable crecimiento del ascenso revolucionario de las masas obreras. Pero ese ascenso se efectúa en forma desigual. El desarrollo de la lucha revolucionaria de clase del proletariado, elevándose a un GRADO SUPERIOR, incita a la burguesía a recurrir a las formas más agudas de ataque contra la clase obrera, a los métodos más agudizados de terror fascista. Y todo el campo socialfascista grita sobre un nuevo período de "retroceso" del movimiento obrero. Dentro de las filas de la vanguardia comunista surge de nuevo, como en los períodos precedentes al del acrecentamiento de crisis en la socialdemocracia, un destacamento auxiliar de ésta, el cual "interpreta" el desarrollo desigual del ascenso revolucionario, no desde el punto de vista del desenvolvimiento general, del movimiento revolucionario HACIA ADELANTE, sino desde el punto de vista de golpes aislados, que la clase obrera tiene que soportar en su movimiento general de ataque de parte del enemigo de clase, convirtiendo esos factores en línea PRINCIPAL del desarrollo. Es muy característico y nada fortuito el hecho de que los más marcados y concretos portadores de ese estallido de oportunismo y de capitulación frente a la socialdemocracia sean los mismos "comentaristas" de las decisiones del VI Congreso de la I.C., los cuales, en el umbral del tercer período, desnaturalizaban en una forma groseramente oportunista la línea del VI Congreso de la I.C., arrastrando a la vanguardia comunista a la ciénaga socialdemócrata.

En vísperas del XII plenum del Comité Ejecutivo de la I.C., que tenía que fijar la táctica de la I.C. en las condiciones del fin de la estabilización capitalista, estableciendo en particular los métodos de lucha contra las maniobras "izquierdistas" de la socialdemocracia, que intenta actualmente, bajo la bandera de falsa palabrería sobre "la gran perspectiva del socialismo" y "de la preparación de la huelga general", DISTRAER a las masas obreras de la lucha efectiva, concreta y revolucionaria, bajo la dirección del exconciliador Humbert Droz, se redactan en el Partido Comunista suizo resoluciones que testimonian el peligro que representa el oportunismo, singularmente el oportunismo derechista, en los momentos de pasar a un grado nuevo, más elevado del desarrollo revolucionario.

"Es preciso confesar—reza la resolución elaborada por el camarada Humbert Droz—que durante los últimos años de crisis... los partidos comunistas no han dado pasos decisivos hacia adelante. AL CONTRARIO. Este hecho debe ser sometido a una rigurosa auto-crítica bolchevique, y la próxima sesión plenaria del C.E. de la I.C. debe encontrar los medios para liquidar ese estado de cosas."

De modo que el eterno refrán de los oportunistas es: "¡Catástrofe!", y mientras que, a favor del desarrollo de la crisis del capitalismo y del crecimiento del ascenso revolucionario, crece casi por doquier la influencia de la vanguardia comunista, y en una serie de países se forman potentes partidos comunistas de masas, que son LOS UNICOS organizadores y dirigentes del ascenso revolucionario de las masas, el camarada

Humbert Droz, en vez de una verdadera autocrítica bolchevique de las causas de la utilización insuficiente por la vanguardia comunista de todas las posibilidades objetivas ofrecidas por el desarrollo de la crisis económica mundial y de todas las contradicciones del capitalismo, clama a voz en cuello "derrotas" de la Internacional Comunista.

Prácticamente, según Humbert Droz, esto significa:

a) En vez de recalcar la **AGUDIZACION** de todos los antagonismos del imperialismo, como resultado de todos los intentos hechos hasta ahora de superarlos por medio de convenios capitalistas "organizados" (lo que en ningún modo significa una teoría de la bancarrota automática del capitalismo), es decir, en vez de fijar las **PERSPECTIVAS DE UNA SALIDA REVOLUCIONARIA** de la crisis, se subraya otra perspectiva, la salida **CAPITALISTA DE LA CRISIS**. "La guerra, la pauperización y la esclavización de los pueblos oprimidos y de las clases trabajadoras, tal es el único camino posible para la burguesía con el objeto de superar temporalmente la actual crisis", reza la resolución del camarada Humbert Droz.

b) En lugar de aprovechar la lucha económica del proletariado, que **SE ENTRECROZA** cada vez más (hasta en Suiza, el país menos afectado por la crisis, y ahí está el ejemplo de las barricadas levantadas hace poco en Zurich durante la huelga de los montadores) con la lucha **POLÍTICA** inmediata contra el aparato estatal burgués, se ejerce una restricción artificial **TRADEUNIONISTA** de la lucha huelguística del proletariado en marcos puramente **ECONOMICOS**, lo que está ligado con la célebre teoría de los derechistas sobre **DEFENSA PURA** de la clase obrera. Precisamente en ese espíritu está redactada toda una serie de documentos de la oposición sindical revolucionaria bajo la dirección del camarada Humbert Droz y del camarada Bodeman, en su tiempo compañero de armas del primero en la oposición derechista.

c) En vez de lucha contra las **ILUSIONES DEMOCRATICAS**, se repiten las canciones socialdemócratas sobre el tema de que "para movilizar a la clase obrera y hallarse en condiciones de conducirla a combates victoriosos, es menester conquistar previamente la mayoría de la clase obrera y de sus aliados". Desde nuestro punto de vista leninista, se puede conquistar la clase obrera solamente al movilizarla para la lucha. Hasta para un alzamiento, según Lenin, es suficiente conquistar las capas decisivas del proletariado en un lugar decisivo. Desde el punto de vista de Humbert Droz, no se puede movilizar la clase obrera para la lucha, sino después de haber conquistado previamente la mayoría de la misma y la mayoría de sus aliados. Y esto es precisamente lo que pregonaba ahora Otto Bauer, al cimentar el 20 de julio una "base ideológica" bajo la más grande traición de la socialdemocracia alemana a la clase obrera, que había motejado el llamamiento del partido comunista alemán a la huelga comunista de masas contra el golpe de Estado fascista de von Papen como una **PROVOCACION**. Según Bauer, no se podía declarar la huelga, porque para declarar un paro político se requiere la mayoría de la clase obrera y de todo el pueblo, y ahora aun se carece de tal mayoría, como lo habían demostrado las elecciones presidenciales y las prusianas.

Esto es precisamente lo que alegaban los mencheviques rusos contra la revolución de Octubre, y a lo que contestó Lenin más de una vez, antes y después de la revolución de Octubre, (artículos: "Los bolcheviques deben tomar el poder". "Sobre las elecciones a la Asamblea Constituyente" y otros), que para las luchas decisivas por el poder, es suficiente tener asegurada la mayoría de los más importantes destacamentos del proletariado y en los centros decisivos del país.

"Los bolcheviques pueden y deben tomar el poder estatal en sus manos—escribía Lenin en vísperas de Octubre—, pues la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de las dos capitales es suficiente para arrastrar las masas, vencer la resistencia del enemigo, destrozarlo, conquistar el poder y mantenerlo. La mayoría en los Soviets de las dos capitales es el FRUTO de la evolución del pueblo A NUESTRO LADO."

d) En lugar de INTENSIFICAR la lucha contra la socialdemocracia, de desenmascarar el carácter verdaderamente traidor de la socialdemocracia de "izquierda" y de "ultraizquierda" ante las grandes masas obreras, tenemos actitudes de "CONFIANZA" en esas maniobras y una CAPITULACION de hecho frente a la misma socialdemocracia. Según Humbert Droz, el socialfascista ginebrino Nicol es el flanco de la extrema izquierda (sin comillas), que tiene en una serie de cuestiones esenciales internacionales y en primer término, en la cuestión de la lucha contra la guerra imperialista, "OBJETIVOS IDENTICOS AL COMUNISMO". Según Humbert Droz, el socialdemócrata ginebrino Nicol, de la "extrema izquierda", "evoluciona hacia el comunismo", y todo su "error" consiste en que él "no desenmascara suficientemente a los líderes derechistas de la socialdemocracia y no expulsa a los burócratas sindicales de los sindicatos reformistas". De ahí, el silencio que se nota en el artículo general sobre la socialdemocracia en la resolución del camarada Humbert Droz sobre la misión histórica de la socialdemocracia de "izquierda" en su calidad de canal para desviar a los obreros de la influencia comunista. De ahí, la posición de capitulación en la táctica del frente único: "BLOQUE" con el socialdemócrata "ultraizquierdista" Nicol, en lugar de INTENSIFICAR LA CAMPAÑA DE DESENMASCARAMIENTO contra el mismo entre los obreros socialdemócratas ginebrinos que tenían confianza en él y con un estado de ánimo revolucionario. De ahí, finalmente, la proposición monstruosa para un comunista, de organizar una fracción comunista DENTRO del partido socialdemócrata ginebrino "ultraizquierdista" de Nicol: el camarada Humbert Droz ha olvidado, por lo visto, las 21 condiciones de la I.C. La diferenciación entre las distintas alas del campo socialfascista, claro está, es imprescindible. Pero esto debe ser una DIFERENCIACION TAN SOLO EN LOS METODOS DE LUCHA Y EN EL DESENMASCARAMIENTO de los diversos grupos socialdemócratas en CONSONANCIA CON LOS METODOS DE SU EMBAUCAMIENTO DE LA CLASE OBRERA.

e) En vez de una decisiva denuncia implacable del renegado

derechista Brinholf, que se había apoderado por medio del engaño de la organización del partido de Schiffhouse y que practicó durante dos años un trabajo provocador de zapa contra el partido comunista de Suiza, estamos frente a una actitud de "confianza", con respecto a los rumores que lanzaba este agente socialfascista sobre su deseo de reingresar en las filas del Partido Comunista y un planteamiento de la cuestión sobre "las condiciones de su readmisión" ante la I.C. (si podría ser admitido en caso de disolver su organización). Exactamente lo que habían hecho los conciliadores alemanes en 1928-1929 cuando exigían "la concentración de todas las fuerzas comunistas", incluyendo a los renegados Brandler y Talheimer, expulsados del partido.

¡Camarada Humbert Droz, ha olvidado usted las 21 condiciones de la I.C.!

f) En lugar de intensificación del papel DIRIGENTE del Partido Comunista, se hace un planteamiento TRAE-UNIONISTA de la cuestión de las relaciones entre el partido y los sindicatos. De acuerdo con Humbert Droz, la decisión del partido relativa a la táctica de la organización sindical revolucionaria, no puede ser llevada a la práctica, debiendo ser retirada para su "revisión" ("hasta si esa decisión es acertada")—aclara para mayor exactitud la resolución del camarada Humbert Droz—, si los comunistas que trabajan en las organizaciones sindicales están contra esa resolución. Aquí estamos en presencia de la negación directa del papel de las fracciones comunistas en las organizaciones de masa sindicales y de otra índole de la clase obrera.

¡Camarada Humbert Droz, ha olvidado usted las 21 condiciones de la Internacional Comunista!

Ahora ya vemos por qué necesitaba el camarada Humbert Droz actuar con afirmaciones calumniosas, según las cuales "durante los últimos años de crisis... los Partidos Comunistas no han dado ningún paso decisivo hacia adelante. AL CONTRARIO..." ¡Lo necesitaba para llamar a un retroceso frente a las dificultades y a una adaptación a la socialdemocracia!

El camarada Humbert Droz ha reconocido, bajo el fuego de la crítica del C.E. de la I.C. su resolución como oportunista. Ese reconocimiento debe confirmarlo con los hechos. Pero esto no nos exime de la obligación de someter dicha resolución a la crítica pública. Pues estamos frente a una nueva PLATAFORMA INTERNACIONAL de los derechistas sometida por el camarada Humbert Droz al XII plénum de C.E. de la I.C. Se trata aquí de la PLATAFORMA INTERNACIONAL que constituye una prolongación directa de la lucha contra la línea general de la Internacional Comunista, que los derechistas y los conciliadores llevaban a cabo en el intervalo entre el segundo y el tercer período, en 1928-1929. Se trata aquí de una nueva plataforma internacional derechista oportunista en los momentos en que se opera un nuevo viraje político en el seno de la vanguardia comunista. La XII sesión plenaria del C.E. de la I.C. tendrá que exhortar en todas las sesiones de la Internacional Comunista a ejercer la más estricta vigilancia en la preparación actual de las masas para decisivos combates revolucionarios y para una lucha

despiadada contra el oportunismo derechista resucitado, ese peligro capital, como también contra el sectarismo "izquierdista" que lo nutre, pues ellos conducen a la pasividad, a la renuncia a la lucha revolucionaria, a la capitulación frente a la socialdemocracia.

**¡MAS ALTA LA ENSEÑA BOLCHEVIQUE DE LA LUCHA
POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO! ¡A INTENSIFI-
CAR EL FUEGO BOLCHEVIQUE SOBRE EL OPORTUNISMO!**



Leed:

***La Correspondencia
Internacional***

La crisis económica mundial y el fin de la estabilización del capitalismo

1. Verdades indiscutibles

EL mundo capitalista ha entrado en el cuarto año de una crisis económica sin precedentes. Nadie tiene motivos fundados para afirmar que la crisis se "atenúa", pues la crisis se ahonda más y más. Los datos sobre la reducción de la producción en diversos países o en diversas ramas de la producción y sobre el aumento del paro forzoso indican a qué porcentaje alcanza la actividad del aparato productivo en distintos países capitalistas, la manera como se destruyen las fuerzas productivas y las mercancías elaboradas, cómo se está llevando la ofensiva capitalista contra las conquistas de la clase obrera, cómo se está reduciendo el salario, todo esto habla elocuentemente de la ulterior profundización y agudización de la crisis. Consideramos de más analizar los otros índices de la crisis, como el de la reducción del intercambio interior, del tráfico de mercancías dentro de diversos países y en el mercado mundial, de la baja de precios, de la diferencia entre los precios al por mayor y al detalle, de la rápida extensión de la crisis de créditos, de la crisis monetaria en la mayor parte de los países capitalistas, de las bancarrotas, de la pauperización, de la ruina de las masas pequeñoburguesas y campesinas, etc.

Hubo un tiempo en que había que discutir sobre la misma existencia de las crisis y sobre su desarrollo. Tiempos hubo en que había que discutir si ciertas fluctuaciones en la coyuntura del mercado no significarían, quizás, el principio de la salida de la crisis; en que había que discutir si la crisis abarca en su ataque a todos los países, a todas las ramas de la producción; en que había que discutir si la marcha de la crisis atenúa o acentúa el carácter monopolista del capitalismo, si hay o no una economía capitalista "organizada", si hay o no un capitalismo organizado, si es posible o no, dentro de las condiciones del capitalismo monopolista, la nivelación y regulación de la coyuntura. Hubo tiempos en que se discutía si las reparaciones y las deudas de guerra eran las causas de la crisis y si su abolición resolvería los problemas de la crisis; en que se tenía que discutir si es posible superar la crisis por el lado de los sistemas de crédito y de la moneda; si la política de la deflación o de la inflación conduce a la liquidación de la crisis; si la salida de la crisis sobrevendría con la reducción de los créditos o con la ampliación de los mismos. Ahora, todos estos puntos en discusión han sido resueltos por la misma marcha de la crisis. Esta ha venido a ser mundial, habiendo abarcado a todos los países, a todas las ramas de la industria; el carácter monopolista del capitalismo agudiza y no atenúa la crisis; no existe economía capitalista "organizada"; no es posible la nivelación o la regulación de la coyuntura; las reparaciones y las deudas de guerra constituyen solamente un factor en la agudización de la crisis y no su causa; las medidas monetarias o de crédito que se adopten no están en condiciones de curar el mal de la misma; la inflación contribuye tan poco a su curación como la deflación, etc., etc.

Todas las teorías y lucubraciones burguesas y socialdemócratas han resultado inconsistentes. Ha triunfado la teoría marxista-leninista de la crisis. Solamente ella ha podido orientar en los complejos fenómenos de la misma.

No vamos a intentar resumir aquí los datos estadísticos del trienio de la crisis económica mundial. Este balance es más o menos conocido. La producción capitalista, en el sentido del volumen de la producción, ha retrocedido en tres o cuatro decenios. Hasta la economía de Francia, que representaba hace dos años una especie de oasis en el desierto de la crisis, ha rodado para atrás en su movimiento regresivo por debajo del nivel de pre-guerra. Los Estados Unidos, país de vanguardia del mundo, ha dado un salto para atrás hacia el nivel del año 90 del siglo pasado. Y todo el mundo capitalista, en lo que respecta al volumen de la producción, se halla en el nivel de fines del siglo pasado y principios del XX. Las fuerzas productivas han crecido en una forma gigantesca durante este período. Y por esto son más palpables los antagonismos entre las fuerzas productivas crecientes y su forma social capitalista. El desarrollo capitalista de la post-guerra se había singularizado por el hecho de que la parte productiva creciente del aparato capitalista permanecía sin empleo. Tal fué una de las formas de manifestación de la crisis general del capitalismo. Este antagonismo llega ahora al absurdo. El movimiento mismo de la producción capitalista se ha hecho por ciclos. La producción capitalista evoluciona en una alternativa de fases de estancamiento, de actividad media, de prosperidad y de crisis. Pero jamás en la historia del capitalismo ha habido una crisis que haya llevado la producción capitalista a un nivel más bajo que el punto inicial del ciclo. En el período del capitalismo monopolista la marcha del ciclo ha sufrido importantes modificaciones. Dicha marcha ha sufrido cambios particulares, principalmente en el período de la crisis general del capitalismo. Ya la guerra mundial había reducido la producción capitalista por unos años por debajo del nivel de la preguerra. Y en el presente, todavía sin gran guerra, aun sin guerra mundial, el volumen de la producción en el mundo capitalista ha retrocedido al nivel de unos 30-40 años atrás.

Una de las formas de manifestación de la crisis general consistía en que una parte cada vez mayor de la clase obrera se hallaba en la situación de un ejército permanente de parados. La fuerza productiva principal, la clase revolucionaria, o sea el proletariado, en el período de la crisis general sufría más reciamente de la desocupación. El pulso de la coyuntura no latía con tanta plenitud que el capital no pudiese liquidar el paro forzoso en el período de la postguerra, de la crisis general del capitalismo. Al contrario, hemos sido testigos de una coyuntura ascendente y del crecimiento simultáneo de la desocupación. La racionalización ha ejecutado esa obra irracional. Sin embargo, en el presente, en el mundo capitalista, más de la mitad de todos los obreros industriales son parados totales o parciales. MAS DE LA MITAD DEL APARATO PRODUCTIVO Y MAS DE LA MITAD de la principal fuerza productiva, del PROLETARIADO, SE HALLA FUERA DEL PROCESO DE LA PRODUCCION.

La principal misión histórica del capitalismo consistía en el desarrollo de las fuerzas productivas. Ese desenvolvimiento sucedía con especial tempestuosidad como resultado de las crisis. La renovación del capital fundamental, el perfeccionamiento de la técnica, la elevación de la composición orgánica del capital eran los medios más importantes para liquidar las crisis. Empleando esos medios, los capitalistas procuraban y lograban la reducción de los gastos de producción. El perfeccionamiento de la técnica más la reducción de los salarios constituían las palancas más importantes para la reducción de los gastos de producción y de la transición a un nuevo ciclo. Durante la crisis que atraviesa actualmente el capitalismo, la reducción de los salarios ha venido

a ser EL MEDIO PRINCIPAL PARA DISMINUIR LOS GASTOS DE PRODUCCION. El perfeccionamiento de la técnica, la renovación del capital fundamental, casi no se producen. El Instituto de Coyuntura de Alemania, en su último informe, demostraba y ha demostrado que en todo el mundo capitalista las nuevas inversiones de capital son tan ínfimas, la fabricación de instrumentos de producción es tan insignificante, que son insuficientes hasta para completar el capital fundamental desgastado. La construcción de máquinas, la producción de medios de producción han recibido los golpes más recios en los países capitalistas de vanguardia. La exportación de máquinas de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania se dirige en gran parte a la U.R.S.S. En este sentido, son muy características las nuevas emisiones de valores en los Estados Unidos. En los primeros tres meses de 1932 fueron invertidos en la industria privada 150.000 dólares; en los ferrocarriles, 3.425.000 dólares; en empresas de interés público, 115.000.000 de dólares. La actividad de las construcciones en todo el mundo capitalista en la primavera de 1932 fué casi nula. Los partidarios del gobierno nacional en Inglaterra se envanecen de que la introducción de las tarifas aduaneras ha reanimado los trabajos de construcción, de que se están construyendo nuevas fábricas. En realidad, la promulgación de las nuevas tarifas aduaneras ha conducido a que una serie de fábricas de Holanda, Suiza, Alemania se haya trasladado a Inglaterra. Se trata de la producción de Aguas de Colonia, de la fabricación de guantes, de caramelos, de perfumería, de chocolate, etc. Sobre una fabricación de esa índole no se cabalga muy lejos. La producción de guerra, por supuesto, se ensancha, y en los Estados Unidos, Alemania, Checoslovaquia y Francia una serie de fábricas químicas y metalúrgicas han sido adaptadas a la producción de guerra. Pero casi no hay ninguna nueva construcción industrial, y la construcción de máquinas está más que todo afectada por la crisis. Hasta en los Estados Unidos la metalurgia no trabaja más que con el 12-15 % de su potencialidad. En Alemania, la construcción de máquinas trabaja con el 30 % de su potencialidad, y ello porque en el período de la buena coyuntura se llevó a efecto la racionalización. En los Estados Unidos, Alemania, Francia, etc., la renovación del capital fundamental, el perfeccionamiento de la técnica se realizaron a favor de la coyuntura en ascenso, creando con ello dificultades suplementarias para la renovación del capital fundamental. Fueron invertidos enormes capitales para la aplicación de la racionalización. Ahora, habrá habido que anularlos física o moralmente. De ahí surge en el campo burgués la teoría reaccionaria sobre el daño del progreso técnico. El capitalismo jamás se ha encontrado en un antagonismo tan grave con las fuerzas productivas creadas por él mismo, con la ciencia y con la principal fuerza productiva, con el proletariado.

2. Lo nuevo en el desarrollo de la crisis

Seguimos en el dominio de las verdades indiscutibles. Si fijamos los nuevos hechos sucedidos en el desarrollo de la crisis tenemos:

1.º La reducción de la producción industrial. La profundización de la crisis en una serie de países que habían resistido mucho más que otros a los golpes de la misma (Francia, Países Escandinavos, etc.).

2.º Agudización recia de la crisis agraria. Esto halla su reflejo en que la crisis ha tornado a ser general, abarcando todas las ramas de la producción agropecuaria. La producción lechera, la ganadería, han resistido con relativa facilidad durante los primeros años de la crisis. Ahora, estas ramas son también arrastradas por la vorágine de la misma. En una serie de países, la crisis

agraria ha conducido ya a una brusca reducción de la superficie sembrada y a la disminución del ganado. Se produce un retroceso de los cultivos técnicos y de los alimenticios. El empleo de abonos minerales sigue declinando.

3.° Lo nuevo en el desarrollo de la crisis es la fuerte reducción de la producción de medios de consumo en todos los principales países capitalistas durante el año 1932. La crisis, en su desarrollo desigual, ha asestado los golpes más fuertes a la producción de los medios de producción.

En los países imperialistas más grandes, la producción de los medios de consumo ha disminuído con mucha menos precipitación que la producción de los instrumentos de producción. La industria alimenticia de los Estados Unidos ha disminuído el volumen de su producción desde el punto más alto de 1929 hasta diciembre de 1931 tan sólo en un 4,9 %. En Alemania, el índice general de la producción ha bajado desde 1928 a enero de 1932 hasta el 56,1 %; la producción de los medios de producción, hasta el 44,3 %, y la de los medios de consumo, al 76,6 %. La industria del calzado en los Estados Unidos había disminuído su producción a fines de 1931 en un 47,4 %; en Alemania, en un 36,6 %. La proporción de la caída de la industria textil en los Estados Unidos desde su punto culminante en 1929 hasta fines de 1931, era de un 29,8 %; en Inglaterra, de un 14,2 %; en Francia, de un 39,2 %; en Polonia, de un 47,9 %. En la industria lanera la disminución es como sigue: Estados Unidos, 46,7 %; Francia, 23,4 %. La industria de la seda acusa las siguientes disminuciones en su producción: Estados Unidos, el 18,9 %; Inglaterra, el 16,8 %, y en el Japón, el 15,6 %. En 1932 ha sobrevenido, sin embargo, hasta en los más importantes países capitalistas, una reducción brusca en la producción de los medios de consumo. La pauperización de las masas ha acelerado en estos países el desarrollo de la crisis.

4.° Todas las esperanzas de una estabilización de los precios se han venido abajo como un castillo de naipes. El nivel general de los precios muestra una tendencia a la reducción. Al mismo tiempo, la política de precios de los trusts monopolistas y de la oligarquía financiera ha conducido a que las "diferencias" no se acorten, sino al revés se abran más. El capitalismo monopolista ha creado, y la crisis ha ensanchado, cinco distintas "diferencias", por lo menos: la diferencia entre los precios monopolistas y los precios de las ramas no trustificadas; la diferencia entre los precios de los productos industriales y de los productos agrícolas y coloniales; la diferencia entre los altos precios monopolistas en el mercado interior y los precios "dumping" en el mercado exterior, entre los precios al por mayor y al detalle, y, finalmente, la diferencia entre los altos precios monopolistas de venta y los bajos precios de compra también monopolistas. Esta última requiere ciertas explicaciones. Los trusts monopolistas practican la política de fijar únicamente altos precios monopolistas y es generalmente admitido que en esto consiste por lo común la política de los precios monopolistas. Esto es, sin embargo, tan sólo un lado de la medalla. Al mismo tiempo, esos "cartels", trusts, sindicatos, "concerns", se esfuerzan en todo lo posible en comprar las materias primas necesarias a bajos precios de monopolio. Más aún, la crisis financiera ha creado toda una serie de trusts monopolistas en el dominio del comercio, los cuales tienden a comprar ciertos productos a los productores a precios bajos y a vender esos mismos productos al consumidor a precios altos. La "Standard Oil Company" adquiere el petróleo a los productores "independientes" a bajos precios de monopolio y procura vender los productos petrolíferos, después de refinarlos, a altos precios de monopolio. Cuando los trusts inglés y holandés se fusionaron, formando un trust único (Unilever), el precio de las semillas oleaginosas bajó en un promedio de 27 %, pues la "Unilever" había comenzado a jugar a la baja sistemática de los precios de compra. Esto no ha impedido a la misma

“Unilever” vender su jabón, margarina, perfumes, etc., a los precios más altos de monopolio. Es sabido que casi todo el comercio mundial de cereales se encuentra en manos de cuatro “concerns”, los cuales ponen todos sus empeños en hacer bajar los precios en los sitios de compra. En los Estados Unidos, se había formado un “pool” para la compra del caucho, y ese “pool”, aprovechando la competencia entre los plantadores ingleses y holandeses, entre los plantadores y los productores campesinos, no sólo ha logrado deshacer todos los intentos de establecer altos precios monopolistas del caucho, sino que han logrado también imponer bajos precios monopolistas. En el Japón, los comerciantes monopolistas se esfuerzan en comprar a bajos precios de monopolio los capullos de seda. Al mismo tiempo, los bancos, los exportadores, el gobierno, se están empeñando en elevar el precio de la seda cruda. Sin embargo, los Estados Unidos, el consumidor más importante, ha organizado un “pool” para la compra de la seda cruda, y ese “pool” tiende a fijar bajos precios. En los países de la América del Sur, toda la política de las compañías ferroviarias y de los grandes frigoríficos monopolizados viene dirigida a comprar ganado a bajos precios de monopolio, mientras que los frigoríficos procuran al mismo tiempo vender la carne congelada a altos precios de monopolio. En diversos países, los trusts monopolistas para la compra-venta de productos han alcanzado un desarrollo monstruoso. En Hungría, existen más de 1.200 cartels para la compra-venta de productos, los cuales fijan bajos precios para la compra de productos agrícolas. En Bulgaria, Rumania, Grecia, Turquía, etc., podemos observar el mismo fenómeno.

Retornemos, sin embargo, a las diferencias. La crisis ha ensanchado esas diferencias y no hay el menor indicio de que esa desproporción entre los precios vaya disminuyendo o nivelándose. Al contrario, esas desproporciones siguen creciendo. Y esto significa que los trusts monopolistas despojan a las ramas no “cartelizadas”, la agricultura y los países agrarios y coloniales. Esto significa que el campesino vende sus productos a bajos precios de monopolio y compra artículos industriales a altos precios de monopolio. Esto significa que los trusts monopolistas llevan a cabo, a costa del saqueo del mercado interior por medio de altos precios de monopolio, la política de precios de “dumping” en los mercados exteriores. Esto significa que la baja de los precios al por mayor no viene acompañada de la correspondiente baja de los precios al por menor; entre paréntesis, por esta razón en el dominio del comercio al detalle se siguen desarrollando los convenios de cartels. (En Alemania existen cerca de 33.000 cartels para el comercio al detalle.) Y esto a su vez significa que los obreros, los campesinos trabajadores, los pequeños burgueses y todo el resto de los consumidores soportan todo el peso de la crisis, y que la baja de los precios llega hasta ellos en un grado insignificante.

5.° **La crisis del crédito**, que había estallado durante el estío del año pasado, ha venido a ser **general**. Una cantidad creciente de países ha dejado de pagar sus deudas, incluyendo las estatales, comerciales y privadas. Las bancarrotas han llegado hasta diversos bancos y trusts importantes. En Austria, la “Kreditgesellschaft”, en Alemania, el “Danatbank”, el Banco de Dresde y el “Nordwalle”; en Francia, “La Banque Nationale de Credit”; en Italia, la “Banca Commerciale”; en Estados Unidos, la “Transamerican Corporation”, la “Lee Higuinson C.”, “Insult”; la bancarrota de Kreuger, la crisis del consorcio de Deterding, todas esas importantes quiebras demuestran que algunas fortalezas del capital financiero también han caído víctimas de la crisis. La mayoría de los países sudamericanos y balcánicos, prácticamente, están en quiebra. Alemania, Hungría, Austria, Grecia también han dejado de pagar sus deudas. En una serie de países han sido declaradas moratorias parciales. Los tipos de descuento bajan de nuevo; en una serie de países, incluyendo Esta-

dos Unidos, se prosigue una política de ampliación de créditos. Pero esto no ha impedido el acrecentamiento de la crisis del crédito. El mercado mundial de capitales está completamente destrozado. La exportación de capitales de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Suiza, Bélgica, está casi en pleno suspenso. Durante los primeros meses de 1932, casi no hubo exportación de capitales. Solamente los créditos militares y políticos se conceden por algunos países imperialistas. Los créditos a largo plazo han cesado casi por completo. Al mismo tiempo, en el mercado mundial de capitales deambulan alrededor de 50.000 millones de marcos de créditos a corto plazo en busca de empleo especulativo.

6.º En el grado actual de subordinación de la economía de los países capitalistas al capital financiero, en el grado actual de desarrollo del papel de los créditos, la crisis ha creado un atolladero en las relaciones de crédito, en general. Ciertos países pueden pagar sus deudas únicamente por medio de la exportación de sus productos, por medio de ciertos servicios, de la exportación de oro, por la venta de una parte de su patrimonio, por la exportación de la mano de obra o por medio de la obtención de nuevos empréstitos. Lo que, empero, aplaza, pero no resuelve, el problema. Los países deudores carecen de oro. La venta de una parte de los bienes, de acciones, de valores no resuelve el problema, pues hay que pagar beneficios por las empresas vendidas; por las acciones, hay que abonar dividendos o intereses. Los nuevos empréstitos, por regla general, no se conceden en condiciones de crisis. El medio principal de pago de las deudas es la exportación de mercaderías. Pero precisamente allí estriba la dificultad, dado que el comercio internacional, en su expresión de valores, se ha reducido más que en la mitad, y que los precios han declinado, especialmente los de los principales productos de exportación de los países agrarios, coloniales y dependientes, pues, excepción hecha de Alemania y Austria, casi todos los países deudores amortizan sus deudas por medio de la exportación de productos agropecuarios y de materias primas. Pero precisamente radica el mal ahí, en que los precios de los productos agrícolas y de las materias primas coloniales han bajado más que todos los otros precios. Si es que hay que pagar las deudas con la exportación de trigo, café, algodón, lana, yute, caucho, cobre, estaño, etc., es preciso exportar dos o tres veces más de esos artículos que anteriormente. Las deudas son las anteriores y los precios son inferiores dos o tres veces. Precisamente, esa circunstancia ha creado el atolladero en las relaciones interestatales de crédito. Precisamente esa circunstancia hace posible que los acreedores avasallen más y más a los países deudores. Las deudas anteriores, los precios en baja, el comercio en reducción, todo esto anuda nuevos antagonismos. Además, los países acreedores no permiten que los países deudores se declaren en quiebra, y liquidar por este medio, aunque sea una parte de su deuda. No permiten vivir y no dejan morir—tal es el destino de los países que dependen de los países rentistas.

Dentro de ciertos países, las relaciones de crédito en crecimiento han creado una situación embrollada. Los bancos, las asociaciones monopolistas, intentan salvar a las empresas que dependen de ellos, en las cuales éstas participan con capitales y créditos. Pero precisamente en esto estriba la cuestión, en que el yugo de las deudas, en las condiciones de crisis, la desvalorización del capital, las dificultades de la realización de la producción y baja de los precios se han vuelto insoportables. A partir de la guerra, la agricultura en la mayoría de los países ha liquidado sus deudas hipotecarias. El terrateniente, el "kulak" están ya exentos de deudas. Por supuesto, el campesino medio y el pobre no se han liberado de las deudas usurarias. En el período de la estabilización, las deudas hipotecarias habían alcanzado en todas partes el nivel de

la preguerra. Y los precios de los productos agrícolas habían caído en los Estados Unidos un 48,2 %; en Inglaterra, un 30,9 %; en Alemania, un 29,4 %. Estos son los promedios de los precios. En cambio, los precios del trigo han bajado en un 62,5 %; del algodón, en un 49,4%; de la lana, en un 57 %, etc. ¿Y cómo, pues, pagar las deudas viejas con los precios actuales? En una serie de países, la industria ha liquidado durante el período de la inflación de la postguerra sus deudas, o las ha depreciado considerablemente. Actualmente, las deudas de la industria superan en forma sensible, tanto en cifras absolutas como relativas, el nivel de las deudas de la preguerra. Ahora bien, en Estados Unidos los precios de los productos industriales han bajado en un promedio de 27,4 %; en Inglaterra, un 24,2 %; en Alemania, un 17,9 %. Las deudas son las antiguas, la producción se ha reducido a la mitad y los precios de los productos industriales han disminuido un 30-40 %.

Con el estado actual de la dependencia de la economía respecto al capital financiero, con el grado actual del desarrollo de los bancos, se ha creado aquí un atolladero, cuya salida es difícil de vislumbrar.

7.º Lo nuevo en el desarrollo de la crisis es el desmoronamiento de la unidad mundial del sistema monetario. Hace mucho ya que había empezado ese proceso. Las unidades monetarias de una serie de países sudamericanos, de España, Turquía, Yugoslavia y Rumania se han desvalorizado. Son conocidas las calamidades que tuvieron que soportar China, India, Persia y Abisinia a causa de la depreciación de la plata. Pero en el mes de septiembre del año pasado, Inglaterra había abolido el "standard"-oro (el patrón oro); después de ese país, el Japón también sigue el ejemplo, aboliendo también el patrón oro. Los Países Escandinavos, Australia, Canadá, Portugal e India también han depreciado sus unidades monetarias. Al mismo tiempo, toda una serie de países como Alemania, Hungría, Austria sostienen sus divisas monetarias tan sólo por medios administrativos, de prohibiciones. En realidad, el patrón oro existe sólo en Estados Unidos, Francia, Holanda, Bélgica, Suiza y muy condicionalmente en Italia. En Gran Bretaña, el Japón y en otros 40 países capitalistas ha sobrevenido ya una considerable desvalorización de la moneda. En Alemania, Hungría, Austria, etc., el patrón oro existe sólo formalmente. En cuanto a los países con moneda de plata, como China, India, etc., han recibido un golpe formidable a consecuencia de la nueva depreciación del metal plata acaecida durante el estío de 1932.

8.º La lucha encarnizada por los mercados de venta, por las zonas de influencia económica, por las fuentes de materias primas, la inflación como medio de lucha por los mercados exteriores, la lucha por el oro y por su redistribución, la intensificación del "dumping", la rivalidad encarnizada por un balance comercial activo y de pagos, las guerras de tarifas, las disposiciones administrativas y de cambio, la reducción del intercambio comercial, la baja de los precios han conducido a una enorme reducción del comercio mundial, que no representa actualmente MENOS DE LA MITAD DEL DE 1929. La unidad del mercado mundial está rota.

Hemos traído tan sólo el balance económico, haciendo abstracción de sus consecuencias sociales. Pero ese balance es también bastante lúgubre para el capitalismo.

3. De las particularidades y peculiaridades de la crisis

La peculiaridad de la presente crisis consiste en que se desenvuelve en condiciones de una crisis general del capitalismo. Es una crisis sobrevenida en un determinado nivel de desarrollo del capitalismo monopolista. Y precisa

mente, el grado actual de desarrollo del monopolio, el grado actual de la subordinación de toda la economía al capital financiero, el papel actual de la oligarquía financiera en la economía y en la política determinan las peculiaridades y particularidades en el desarrollo de la crisis.

Nos parece que precisamente esa circunstancia no se tiene suficientemente en cuenta por muchos comunistas. Los políticos, los economistas, los ideólogos de la burguesía y de la socialdemocracia ya "reconocen" ahora la crisis, esforzándose, empero, en hacerla pasar como una especie de calamidad natural, como una crisis "normal" del capitalismo. Naturalmente, el capitalismo no puede existir sin crisis. Pero la profundidad y la agudeza de la actual, su curso dilatorio y doloroso, su prolongación, están determinados por la política de las asociaciones monopolistas, por la política de la oligarquía financiera, por la política de los gobiernos burgueses.

1.° Las asociaciones monopolistas, la oligarquía financiera disponen de palancas para detener sus posiciones por medio de la reducción de la producción. Jamás en la historia de las crisis, la reducción de la producción, y por ende, el paro forzoso habían alcanzado proporciones tan monstruosas como en el presente. Hasta los más honorables gentlemens de la Liga de Naciones se ven obligados a señalar este hecho.

La producción de hierro fundido en los seis países más importantes (Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suiza, Estados Unidos), se redujo durante la crisis de 1873-74 en un 8 %; en 1883-85, un 10 %; en 1890-92, un 6,5 %; en 1900-01, la disminución llegó a un 0,25 %; durante la crisis de 1907-08, la disminución alcanzó un 23 %, y en la del 1920-21, a un 40 %, mientras que ahora sobrepasa el 60 %. La reducción de la producción durante la crisis pasa a ser muy grande, sobre todo en el período del imperialismo, en la época del capitalismo monopolista, y es un hecho evidente que en la época de la crisis general del capitalismo la reducción originada por la crisis pasa a ser aun más considerable.

La importación de algodón en Inglaterra sufre durante los años 1873-75 una disminución del 6 %; en 1884-85, de un 8 %; en 1907-08, en un 38 %, y en 1920-21, de un 42 %.

Y se podrían aducir muchos ejemplos que confirman la tesis de que el desarrollo del monopolio conduce a una reducción de la producción en continuo aumento durante las crisis. Durante éstas, en la época del capitalismo industrial, los precios bajaban en proporción mayor que la reducción de la producción. Ahora, en aquellas ramas que tienen desarrollado el monopolio, se reduce con mayor vigor la producción y los precios no bajan con tanta precipitación. Esto significa para la clase obrera un enorme aumento del paro forzoso y de la pauperización.

2.° Al mismo tiempo, las asociaciones monopolistas y el capital financiero procuran por todos los medios mantener los precios de monopolio o por lo menos contener su baja, almacenando las mercaderías. Será suficiente señalar que en 1921 los stocks de trigo equivalían a 10,2 millones de toneladas y en 1930 alcanzaban a 19 millones de toneladas; los stocks de azúcar llegaban en 1913 a 1.279.000 toneladas y en 1930 a 3.216.000 toneladas; los stocks de café se elevaban en 1913 a 1.200.000 bolsas, y en 1930, a 21.200.000 bolsas. Los mismos fenómenos pueden ser constatados en lo que respecta a los stocks de algodón, estaño, plomo, cobre, caucho, seda, carbón, etc., pero la retención de los stocks de mercaderías no ha podido obstaculizar la baja de los precios; al contrario, esos enormes stocks presionan sobre el mercado, presionan sobre los precios e impiden su alza.

3.° La gigantesca concentración del capital, llegando al monopolio, determina una tercera particularidad de la crisis, que tiene una importancia for-

midable desde el punto de vista de los gastos de la producción. La composición orgánica del capital ha crecido extraordinariamente. Al mismo tiempo, una enorme parte del aparato productivo resta sin empleo, debido a que esa parte paralizada del capital pertenece a las asociaciones monopolistas, y reclama beneficios. Con el nivel actual de la concentración del capital, con la centralización actual de la producción, con el grado actual del desarrollo del monopolio, la carga completa de las empresas, la producción en masa y la venta en masa son las premisas para el bajo costo de la producción. Dentro de las condiciones de la crisis, dentro de las condiciones del trabajo parcial de las empresas, de la falta de la producción y de la venta en masa, todos estos factores actúan en sentido inverso, contribuyendo al aumento del costo de la producción por cada unidad de mercadería. El economista burgués Schmollenbach, señala el creciente papel de los titulados "gastos fijos" en la economía del capitalismo monopolista. Tanto cuando se produce en masa o no en una empresa dada, trabaje o no la empresa a plena carga o parcialmente, es preciso pagar las deudas, distribuir dividendos, abonar impuestos, mantener su estado mayor en la empresa, amortizar una parte del capital básico, etc. Todos estos gastos fijos forman parte de los gastos de producción y, al faltar la producción en masa, los gastos de producción por unidad de mercadería se elevan considerablemente. A esto hay que añadir otra circunstancia nada desdeñable: la dilución del capital o la sobrecapitalización de las empresas en las condiciones del capitalismo monopolista. Expliquémonos con un ejemplo concreto: el valor real de todas las empresas y fábricas del trust del acero estadounidense oscila entre 430 y 600 millones de dólares. A la espera de beneficios monopolistas, los fundadores del trust han fijado el capital de acciones del trust en 1.500 millones de dólares, y las acciones fueron emitidas por la misma cantidad. La diferencia entre el valor real de las empresas y el capital de acciones diluido ha sido embolsado por los fundadores. Mientras las cosas marchaban bien, los precios de monopolio aseguraban un beneficio monopolista hasta para el capital diluido. Pero actualmente, las empresas de dicho trust trabajan tan sólo con una carga del 12 al 15 %. Prácticamente, funciona a lo más un capital de 90 millones de dólares, mientras que había que abonar dividendos por el capital de acciones igual a 1.500 millones de dólares. Lo mismo ocurre con las asociaciones alemanas de acero y de otros grandes trusts del capitalismo monopolista. En las condiciones de la competencia libre, las empresas paralizadas se declaraban en quiebra y no participaban en la distribución del grueso de los beneficios. Pero en las condiciones del capitalismo monopolista, la oligarquía financiera procura por todos los medios asegurar su parte en la distribución de los beneficios hasta en la parte paralizada del capital. Por supuesto, esos esfuerzos no siempre son coronados por el éxito, y la disminución de la masa de los beneficios ha conducido ya a que distintos trusts y concerns de los más grandes no estén en condiciones de distribuir dividendos.

Hay que tener además en cuenta que, en las condiciones del capitalismo monopolista, las asociaciones monopolistas gastan enormes recursos en la lucha por conservar su posición de monopolio. Los cartels alemanes de la potasa han gastado cerca de 2.000 millones de marcos para aniquilar a los "outsiders" (independientes). Esas "expensas" también recargan la producción y forman parte del precio de la mercadería. El cartel alemán del cemento ha adquirido todos los "outsiders", para mantener su posición monopolista, de suerte que resultó que, hasta en la época de la mejor coyuntura, el cartel del cemento aprovechaba tan sólo el 30 al 35 % de su aparato productivo. Sin embargo, los precios se fijaban de tal manera que todo el capital obtuviese superbene-

ficios monopolistas. Y la sociedad se ve forzada a pagar contribución a los tiburones del capital monopolista:

A este propósito, se plantea también la cuestión de los precios cartelizados. En las condiciones de la libre concurrencia, los precios de la producción son iguales a los gastos de la misma más un beneficio medio, mientras que los gastos de producción se regulan de acuerdo a condiciones medias. La competencia asegura que el precio de la producción fije el precio de la mercadería, producida por el capital de composición orgánica media. Empero, el cartel está formado por empresas de la más variada composición orgánica del capital. La finalidad de la formación de los cartels es la obtención de beneficios medios por las empresas de peor composición orgánica del capital. El precio cartelizado es igual a los gastos de producción de la peor empresa más el beneficio medio. Las otras empresas con mejor composición orgánica del capital obtiene un superbeneficio monopolista (cartelizado). Y aquí es necesario tener en cuenta que en las condiciones de la libre concurrencia, en caso de un abarrotamiento del mercado, los precios del mismo se regulan por la parte de las mercaderías que se fabrican en condiciones mejores. Y es precisamente esta circunstancia la que ha predeterminado una baja brusca de los precios durante las crisis en la época de la libre concurrencia. En las condiciones del capitalismo monopolista, los precios del mercado de las mercaderías de las ramas cartelizadas se regulan por la parte de las mercaderías fabricadas en las peores condiciones.

De este modo, vemos que lo mismo si se trata de trusts, concerns o cartels, la reducción de los gastos de producción tropieza con las grandes dificultades que opone el mismo capitalismo monopolista.

4.° A esto se agrega la tendencia a la conservación de los sobrebeneficios monopolistas por medio de la política de los precios monopolistas. La reducción de la producción, la retención de los stocks de mercaderías, el traslado de las cargas fiscales (sobre los hombros de la población), la política aduanera, los acuerdos nacionales e internacionales, todos los medios, recursos y palancas se emplean para lograr tal objeto. Sin embargo, el medio más expeditivo es la reducción del salario. Ya hemos indicado que el resultado de la política de los precios de las asociaciones monopolistas son las "diferencias" de que antes habláramos, cuyo ensanche significa que las ramas monopolizadas quitan una parte de los beneficios de las ramas no monopolizadas, precipitan la pauperización de los campesinos, de la pequeña burguesía, de los países agrarios y coloniales, y en primer término, y sobre todo, aceleran el proceso de la pauperización de la clase obrera. Pero con esto mismo se restringe el mercado interior, como también los mercados del exterior, y de resultas de la lucha furiosa por los beneficios del monopolio, las asociaciones monopolistas se declaran en quiebra, vuelan cartels, se rescinden convenios nacionales e internacionales sobre precios, sobre reducción de la producción, sobre el reparto de los mercados, de los contingentes de exportación, etc.

5.° Las asociaciones monopolistas, los grandes bancos procuran salvar de la bancarrota a las empresas en que están de una u otra manera interesados. Estas tentativas no siempre obtienen éxito, y la quiebra de distintos bancos importantes, de trusts y concerns demuestra palmariamente que el lastre de muchas empresas en bancarrota puede arrastrar tras sí hasta a algunos gigantes del capital financiero. Simultáneamente, la crisis crea condiciones excepcionalmente favorables para la ulterior concentración del capital, para la adquisición de las empresas fallidas, para la compra de las acciones deprecadas, para la fusión de distintas empresas, para la subordinación de las empresas débiles y medianas al capital financiero. Y este proceso se acelera aún más por la circunstancia de que, en las condiciones de la crisis de los créditos,

las empresas débiles y medianas se ven privadas de ellos, mientras que los que se conceden a grandes bancos, concerns y trusts llegan hasta a ampliarse.

6.º La crisis actual ha revelado con excepcional claridad y nitidez el papel realmente dirigente de la oligarquía financiera. La doctrina leninista sobre la oligarquía financiera se confirma diariamente por la misma marcha de la crisis. Con especial evidencia y convicción se confirma la doctrina leninista sobre las relaciones entre el poder del Estado y la oligarquía financiera. Con el fin de conservar o consolidar diversos grupos de dicha oligarquía financiera, los más importantes bancos, trusts y concerns y los gobiernos burgueses emplean los más variados recursos. "El saneamiento" del banco de Rotschild en Austria y de los bancos "D" en Alemania, la salvación de las más grandes compañías de navegación por el gobierno, la adquisición de las acciones de las fábricas siderúrgicas por el gobierno de Alemania, el "saneamiento" de la "Banque Nationale de Crédit" por el gobierno francés, la "reorganización" de la Banca Commerciale de Italia, son tan sólo unas cuantas muestras de la dilapidación de los enormes recursos del Estado con el fin de salvar a distintos grupos de la oligarquía financiera. En Alemania, sólo el "saneamiento" de los bancos "D" ha costado al gobierno cerca de 800 millones de marcos. En Estados Unidos, se ha modificado la ley sobre el Banco Federal en interés de los grandes bancos y trusts, creando la "Reconstruction Corporation" arriesgando con ello el crédito del Estado y la estabilidad del dólar. La adquisición de las acciones, el crédito gratuito, los pedidos del Estado, la participación en el capital anónimo, las garantías de crédito, las preferencias de impuestos de aduana y otros, las subvenciones directas, el traslado de las pérdidas por cuenta del presupuesto del Estado son los principales medios de dilapidación de los recursos nacionales por diversos grupos de la oligarquía financiera. Naturalmente, dentro de la oligarquía financiera hay una rivalidad aguda por la participación en el festín del Estado (el reparto del botín), y la situación actual de Alemania quizá no se podría explicar sin tomar en cuenta esa lucha entre los distintos grupos de la oligarquía financiera. Hasta la misma inflación se practicaba más de una vez en interés de los distintos grupos de capitalistas y terratenientes, o en todo caso fueron ellos los que las aprovecharon para enriquecerse. La socialdemocracia denomina precisamente esas disposiciones de los gobiernos burgueses "capitalismo de Estado". Sin embargo, esas medidas de los gobiernos burgueses, tomadas en interés de los diversos grupos de la oligarquía financiera, recargan, agobian los presupuestos del Estado, ya de por sí bastante desmoronados, arrastran a la vorágine de la crisis a los bancos de emisión, provocando el riesgo ulterior para el crédito del Estado, imponen nuevas cargas fiscales a los trabajadores, en primer término a los obreros, y agudizan la crisis de toda la economía socialista en su conjunto.

Durante la época de la libre competencia, la superación de las crisis se producía por cuenta de la reducción de la producción, de la baja de los precios, de la depreciación del capital básico, de la desvalorización del capital ficticio, de la reducción de los salarios, del despilfarro y destrucción de los stocks de mercaderías, de la renovación del capital básico, de la eliminación de la economía de las empresas débiles, de la reducción de los gastos de producción. El capitalismo monopolista ha introducido toda una serie de peculiaridades muy esenciales en la marcha de la crisis, y en grado sensible ha modificado su curso. Vemos que en el curso de la crisis se agudizan una serie de antagonismos originarios de ella.

Tres años dura la crisis, y no se ha hallado una salida automática, regular, pacífica y mecánica.

Tres años de crisis, sin que haya un derribo automático, mecánico, seguro, fatal del capitalismo.

Todas las esperanzas de una acción automática del mecanismo capitalista se han hecho trizas. Los socialdemócratas y el oportunismo derechista se consolaban con esas esperanzas.

Las esperanzas de una catástrofe automática del capitalismo también están deshechas. Esas esperanzas las abrigaban los oportunistas de "izquierda".

Pero si esto es así, se pregunta con mayor razón: ¿dónde estamos? ¿Dónde está el mundo capitalista? ¿Qué rumbo toma la crisis? ¿Cuales son las perspectivas de su desarrollo?

4. El balance económico de la crisis

El balance económico de la estabilización relativa y temporal del capitalismo ha tenido su expresión en el crecimiento del volumen físico de la producción industrial, en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el progreso técnico, en el restablecimiento de la agricultura, en la restauración de la unidad del mercado de las mercaderías y del capital, y en la recreación de la unidad del sistema monetario mundial.

La crisis económica mundial ha liquidado y anulado todas las conquistas de la estabilización temporal del capitalismo. Si se toman en consideración las materias primas esenciales—carbón, hierro fundido, acero, petróleo—, vemos que el volumen físico de la producción a fines de 1931, salvo la del petróleo, alcanzó un nivel muy inferior al de la preguerra e incluso inferior al de 1920. La extracción de carbón en 1913 fué en todo el mundo capitalista de 1.344 millones de toneladas; en 1920, de 1.300 millones de toneladas, y en 1931, de 1.200 millones de toneladas. La producción de hierro fundido fué en 1913 de 78 millones de toneladas; en 1920, de 61 millones de toneladas, y en 1931, de 50.700.000 toneladas. La de acero, de 75 millones, 68 millones y de 63.800.000 toneladas, respectivamente. La extracción de petróleo, de 52 millones, 90 millones y 145 millones, respectivamente. Excepción hecha del petróleo, la producción de las principales materias primas ha dado un salto atrás, más bajo, no tan sólo del nivel de 1913, sino también del de 1920. Toda la producción capitalista mundial ha caído por bajo del nivel de la preguerra.

Las fuerzas productivas que habían crecido al calor de la estabilización, están en parte considerable paralizadas. El progreso técnico está suspendido.

El volumen físico de la producción agrícola en los cultivos esenciales: trigo, arroz, tabaco, patatas, caña y remolacha de azúcar, café, algodón, té, caucho, yute, sobrepasan, sin embargo, el nivel de la preguerra y mucho más el del año 1920. Sin embargo, precisamente por esta razón, la crisis agraria es particularmente profunda y arruinadora.

La unidad del mercado mundial está minada. La reducción del comercio mundial ha llegado no sólo en cifras absolutas, sino también en las relativas, a proporciones sin precedentes. Si durante la crisis de 1873-74, el comercio mundial bajó en un 5%; en 1883-84, en 4%; en 1890-91 creció en un 0,5%; en 1900-01 declinó sólo en un 1%; en 1907-08, alcanzó una disminución del 7%; durante la crisis de 1929-32, el comercio mundial ha caído en un 50%. Al mismo tiempo, fué también socavada la unidad del mercado de capitales: ha cesado casi por completo la exportación de capitales. El sistema de créditos del mundo capitalista se ha desmoronado.

La unidad del sistema monetario está minada. Sólo algunos países han conservado su patrón oro. En muchos países, la paridad oro existe tan sólo nominalmente. En Inglaterra, Japón y en otros 40 países ha comenzado la depreciación de la moneda. El metal-plata se desvaloriza.

Al mismo tiempo, en la U.R.S.S. ha crecido la producción, han crecido las

fuerzas productivas, se ha efectuado la colectivización en la agricultura, el socialismo obtiene espléndidas victorias.

TAL ES EL BALANCE ESENCIAL. ÉL NOS DICE QUE LA CRISIS MUNDIAL HA DESTRUIDO LAS CONQUISTAS TEMPORALES, DE LA ESTABILIZACIÓN RELATIVA DEL CAPITALISMO. ÉL NOS DICE QUE EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS CAPITALISTAS NO HAY YA ESTABILIZACIÓN. NI SIQUIERA HAY UNA ESTABILIZACIÓN TEMPORAL, RELATIVA, TAMBALEANTE, PODRIDA...



El Extremismo enfermedad infantil del Comunismo, por V. I. Lenin.- Un formidable ensayo de estrategia revolucionaria.

EDICIONES EUROPA-AMERICA